

Arguedas y los encuentros culturales

CARMEN MARÍA PINILLA

Lo primero que hay que destacar de los ochenta y nueve trabajos que conforman estos tres tomos, es la riqueza y variedad de enfoques y perspectivas relacionados al tema de los encuentros culturales, tema propiciado por José María Arguedas. Se aprecian trabajos apoyados tanto en el corpus teórico de la disciplina original del autor, como en el de otras disciplinas, dando como resultado conclusiones muy sugerentes. Autores cuyo campo de trabajo es la literatura ofrecen, por ejemplo, interpretaciones que descansan en teorías antropológicas, sociológicas, psicológicas o filosóficas, tanto clásicas como modernas y posmodernas. Se advierte estos fructíferos cruces en todos los sentidos, con estupendos resultados. Hay lecturas de autores como Gastón Bachelard, que inspira interesantes interpretaciones de la imagen poética en Arguedas; como Gadamer y Habermas, o como Derrida, Deleuze y Foucault; Badiou y Zizek.

Es preciso destacar que varios trabajos dedicados al análisis de la obra antropológica de Arguedas terminan apelando a su biografía, enriqueciéndola, por ende. De la misma manera, trabajos cuyo punto de partida es el análisis textual de documentos de Arguedas, sus cartas por ejemplo —algo que por primera vez se realiza— finalizan con valiosas interpretaciones de episodios concretos de su vida.

Entre los ilustrativos trabajos que se ocupan del análisis de la obra antropológica debemos destacar aquellos que se centran en el estudio exhaustivo de ciertas categorías y/o procesos sociales, también los que analizan la metodología de su trabajo así como el justo papel que asigna a la teoría. Se señala el papel de la experiencia, de la sensibilidad y la intuición en la epistemología arguediana, así como la rigurosidad del escritor para sistematizar y generalizar. Todos ellos facilitan enormemente la comprensión del pensamiento de Arguedas.

Otros trabajos analizan las influencias que Arguedas recibe de ciertos autores. Mariátegui, desde luego, ocupa un lugar central pero también algunos profesores suyos en San Marcos, seguidores de los españoles pertenecientes a la generación del 98, como Unamuno y Joaquín Costa. Otros trabajos destacan la matriz cultural que Arguedas presenta como alternativa al proceso modernizador de Occidente. Tema que en algunos textos es vinculado a los aspectos políticos de su pensamiento. Resulta, por otro lado, muy acertada la singular lectura



Arguedas: la dinámica de los encuentros culturales (3 Tomos)

Miguel Giusti, Cecilia Esparza, Gabriela Núñez, Carmen Pinilla, Gonzalo Portocarrero, Cecilia Rivera, Eileen Rizzo-Patrón, Carla Sagástegui.
(Editores)

Fondo Editorial PUCP
Lima, 2013

que algunos ponentes realizan de varios filósofos de la Escuela de Frankfurt como Adorno y Horkheimer, de sus conocidos postulados sobre la dialéctica del Iluminismo y la modernización occidental, los mismos que, como mencionamos, son usados para defender alternativas a este proceso.

Otro grupo de textos evidencia la actualidad de Walter Benjamin, pues ofrece elementos para interpretar tanto la epistemología antropológica de Arguedas como ciertas características de su condición de narrador o cronista “desgarrado”. Se advierte asimismo referencias a otro miembro de la mencionada escuela de Frankfurt como Georg Simmel. El vitalismo que este filósofo toma de Dilthey inspira interesantes reflexiones de algunos participantes sobre el carácter festivo que acompaña la producción artística del pueblo andino. El mismo Dilthey es considerado en alguno de estos trabajos como “un puente entre Benjamin y Arguedas”.

Además de todos estos aportes, hay que mencionar el enriquecimiento que ha significado la presencia en este libro de testimonios de personas allegadas a nuestro escritor pues ofrecen anécdotas ilustrativas sobre su vida y su personalidad; también fotos y do-

cumentos inéditos. En este sentido son muy importantes los recuerdos de Fernando de Szyszlo, con sus interpretaciones acerca del valor de la obra artística de Arguedas y de la forma en que su amigo supo conjugar la tradición y la modernidad. Lo mismo que el testimonio del religioso dominico Enrique Camacho, amigo y confidente de Arguedas cuando se alojaba en la casa parroquial de Chimbote, mientras escribía su última novela. Los recuerdos de Vilma Arguedas, hija de Aristides Arguedas, queridísimo hermano mayor del escritor, son ilustrativos. Asimismo, el testimonio de dos secretarías y amigas de Arguedas, Luz Ravinez y Amelia Barrios. María Gracia Martínez Pizarro ofrece recuerdos y fotos de la época en que Arguedas y las Bustamante animaban la Peña Pancho Fierro. De antes incluso, cuando su madre Carmen Pizarro, compañera de Celia y Alicia Bustamante en la Escuela de Bellas Artes, integraba con ellas el círculo de Sabogal y asumieron los postulados de la corriente indigenista al mismo tiempo que se inclinaron al socialismo. Juan Luis Dammert nos presenta los testimonios de aquellas personas que recuerdan a Arguedas cuando entre los años 40 y 50 veraneaba en Puerto Supe, a quienes convirtió en personajes de algunos de sus cuentos. Por su parte Andrés Alencastre, sobrino y ahijado del fino poeta andino y reconocido músico Kilku Waraka, nos ofrece pormenores de la relación entre su tío y Arguedas. Son muy interesantes sus reflexiones acerca de la trascendencia del encuentro en Sicuani entre estos dos creadores y el análisis de los artículos que Arguedas dedicó al poeta. Leo Casas testimonia acerca del deslumbramiento de Arguedas cuando, siendo muy joven, lo visitó en su oficina del Museo de la Cultura y cantó con él algunos huainos muy poco conocidos. Severino de la Cruz, reconocido líder sindical, y para muchos el modelo que inspiró el personaje Rendón Willca nos recuerda la forma cómo el escritor entendió la militancia política y el sentido reivindicativo de las luchas sociales. Finalmente, Adelino Vivanco Altamirano y Carlos Vivanco Flores ofrecen datos sobre la deferencia de Arguedas hacia sus paisanos andahuaylinos, y sobre el apoyo que brindó a los proyectos educativos y literarios de ambos maestros.

Con todo ello, el contenido de estos tres tomos significa un incuestionable aporte para los estudiosos de Arguedas y para todo el público que lo admira y desea enriquecerse con las reflexiones contenidas a lo largo de su obra.